Guardé las fotos. Tomé tus dedos flacos y los doblé.

<br>Guardé las fotos en un sobre. Miré tu palma, más clara

<div class=”adelante”>que tu mano.</div>

Tomé el sobre y lo cerré. Cerré tu mano dentro de mi palma.

<br>Cerré el sobre con cinta adhesiva. Acariciaba tu mano,

<div class=”adelante”>un borde de tu alma lastimada</div>

Cuando te lo entregué te advertí, cuidado, en un sobre hay,

<div class=”adelante”>lo cerré.</div>

Me diste un beso en las manos.

<br>Guardé el sobre en la valija.

<br>Te devolví tu beso

<br>en tus manos.

<br>Me diste una bolsa de papeles.

<br>Te devolví los labios.

<br>Me pediste delicadamente tu alma y, al quitarla,

<div class=”adelante”>arrancaste algo sin querer,</div>

de todos modos,

<br>no hubiera salido de otro modo,

<br>y ya sabíamos.

<br>Guardaste mi alma en otro sobre, lo envolviste

<div class=”adelante”>con cinta y me advertiste</div>

Que tuviera cuidado al abrirlo y no me pasara

<div class=”adelante”>lo que a ti,</div>

cuando la tomaste para dármela en un sobre, anoche,

<div class=”adelante”>cuando terminaste de preparar.</div>

Mis pocas pertenencias, al igual que las tuyas,

<br>Se contaban con dos dedos: yo tenía tu vida, y tú la mía.

<br>

<div class=”firma”>Paloma</div>